

LA VICTORIA DE LA FE

Volumen 1 – Sermón No. 14

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 18 DE MARZO DE 1856,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN EXETER HALL, STRAND**

***“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria
que ha vencido al mundo, nuestra fe”.***

1 Juan 5: 4

Las epístolas de Juan están perfumadas de amor. La palabra ocurre continuamente mientras el Espíritu entra en cada oración, cada letra está completamente empapada e impregnada con esta miel celestial. Si habla de Dios, su nombre debe ser amor, si son mencionados los hermanos, los ama, e incluso del mundo mismo, escribe: "Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito". Desde la apertura hasta la conclusión, el amor es la manera, ama el asunto, ama el motivo y ama el objetivo. Estamos, por lo tanto, bastante asombrados, al encontrar palabras tan marciales en una escritura tan pacífica, porque escucho un sonido de guerra.

No es la voz del amor, sin duda, lo que dice: "El que es nacido de Dios vence al mundo". He aquí, hay contiendas y batallas. La palabra "vence" parece tener algo de espada y guerra, de disputa y contienda, de agonía y lucha. Entonces, a diferencia del amor que es suave y gentil, que no tiene palabras duras dentro de sus labios, cuya boca está cubierta de terciopelo, cuyas palabras son más suaves que la mantequilla, cuyas expresiones fluyen más fácilmente que el aceite. Aquí tenemos guerra, guerra al cuchillo, porque leí: "Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo".

Lucha hasta la muerte, batalla durante toda la vida, lucha con certeza de victoria. ¿Cómo es que el mismo Evangelio que siempre habla de paz, aquí proclama una guerra? ¿Cómo puede ser? Simplemente porque hay algo en el mundo que es antagónico al amor. Hay principios en el exterior que no pueden soportar la luz y, por lo tanto, antes de que la luz pueda venir, debe perseguir la oscuridad. Antes de que reine el verano, ya sabes, tiene que luchar contra el anterior invierno y enviarlo aullando a los vientos de marzo, y luego derramar sus lágrimas en las lluvias de abril. Así también, antes de que algo grande o bueno pueda tener el dominio de este mundo, debe luchar por él.

Satanás se ha sentado en su trono manchado de sangre y ¿quién lo derribará, excepto por la fuerza? La oscuridad se cierne sobre las naciones. El sol tampoco puede establecer su imperio de luz hasta que haya traspasado la noche con los rayos del sol y la haya hecho huir. Por lo tanto, leemos en la Biblia que Cristo no vino a traer la paz a la tierra, sino una espada: vino a poner "el padre contra el hijo y el hijo contra el padre. La madre contra la hija y la hija contra la madre. La suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra".

No intencionalmente, sino como un medio para un fin, porque siempre debe haber una lucha antes de que la verdad y la justicia puedan reinar. Por desgracia, porque esa tierra es el campo de batalla donde el bien debe combatir con el mal. Los ángeles miran y aguantan la respiración, ardiendo para mezclarse en el conflicto, pero las tropas del Capitán de Salvación pueden ser solo soldados de la Cruz. Y esa banda delgada debe luchar sola y, sin embargo, triunfará gloriosamente. Serán suficientes para conquistar y su lema y estandarte es SUFICIENTE, suficiente por el brazo de la Trinidad que ayuda.

Como Dios me ayudará, les hablaré de tres cosas que se encuentran en el texto. Primero, el texto habla de una gran victoria: dice: "Esta es la victoria". En segundo lugar, menciona un gran nacimiento: "Todo lo que es nacido de Dios". Y, en tercer lugar, ensalza una gran gracia, mediante la cual vencemos el mundo, "incluso nuestra fe".

1. Primero, el texto habla de una GRAN VICTORIA, la victoria de las victorias, la más grande de todas. Sabemos que ha habido grandes batallas donde las naciones se han enfrentado en conflictos y una ha superado a la otra, pero ¿quién ha leído sobre una victoria que venció al mundo? Algunos dirán que Alejandro fue su conquistador, pero yo respondo que no. Él mismo era el hombre vencido, incluso cuando todas las cosas estaban en su poder. Luchó por el mundo y lo ganó, y luego observe cómo dominó a su amo, conquistó a su conquistador, y azotó al monarca que había sido su flagelo. Vea al joven real llorando y estirando sus manos con absurdos gritos, por otro mundo que podría devastar.

Parecía, en apariencia, haber vencido la vieja tierra, pero, en realidad, en lo más íntimo de su alma la tierra lo había conquistado, lo había abrumado, lo había envuelto en el sueño de la ambición, lo había ceñido con las cadenas de la codicia, de modo que cuando lo tenía todo, todavía estaba insatisfecho. Y como un pobre esclavo, fue arrastrado por las ruedas del carro del mundo, llorando, gimiendo, lamentándose, porque no podía ganar otro. ¿Quién es el hombre que alguna vez venció al mundo? Déjelo que se ponga de pie; es un Tritón entre los pececillos. Él eclipsará a César. Superará incluso a nuestro Wellington recientemente fallecido, si puede decir que ha vencido al mundo.

Es una cosa tan rara, una victoria tan prodigiosa, una conquista tan tremenda, que el que puede afirmar haber ganado puede caminar entre sus compañeros, como Saúl, con la cabeza y los hombros muy por encima de ellos. Él inspirará nuestro respeto, su misma presencia nos llevará a la reverencia, su discurso nos persuadirá a la obediencia y, otorgando honor a quien se debe el honor, diremos cuando escuchemos su voz, "Es como si un ángel sacudiera sus alas".

Ahora intentaré expandir la idea que he sugerido, mostrándoles en qué variados sentidos el cristiano vence al mundo. Una dura batalla, señores, les garantizo, no una que los caballeros de alfombra puedan ganar, no es una escaramuza fácil de ganar, que se lanzó a la batalla en un día soleado, miró al anfitrión, luego giró las riendas de su corcel y desmontó delicadamente en la puerta de su tienda de seda. No una que ganará, quien, recluta a un inexperto hoy, se pone sus regimientos y tontamente imagina que una semana de servicio asegurará una corona de gloria. No, señores, es una guerra que dura toda la vida, una lucha que necesita el poder de todos los músculos y un corazón fuerte.

Es un concurso que requerirá todas nuestras fuerzas, si queremos triunfar. Y si salimos más que vencedores, se dirá de nosotros, como Hart dijo de Jesucristo: "Tenía fuerzas suficientes y ninguna de sobra". Una batalla en la que el corazón más valiente podría acobardarse. Una pelea en la que el valiente podría temblar, si no recordara que el Señor está de su lado y, por lo tanto, ¿a quién temerá? Jesucristo es la fortaleza de su vida, ¿de quién tendrá miedo?

Esta lucha con el mundo no es de fuerza principal o poder físico, si lo fuera, pronto podríamos ganarla, pero es aún más peligrosa por el hecho de que es una contienda mental, una contienda de corazón, una lucha del espíritu, una contienda del alma. Cuando vencimos al mundo de una manera, no hemos hecho ni la mitad de nuestro trabajo, puesto que el mundo es un Proteo, cambiando su forma continuamente. Al igual que el camaleón, tiene todos los colores del arcoíris y cuando has derrotado al mundo en una forma, te atacará en otra. Hasta que mueras, siempre tendrás nuevos aspectos del mundo con los cuales luchar. Permítanme mencionar algunas de las formas en las que el cristiano vence al mundo.

Él vence al mundo cuando se establece como legislador, deseando enseñarle costumbres. Sabes que el mundo tiene su antiguo libro de leyes de costumbres masivas y el que no escoge ir de acuerdo con la moda del mundo está bajo la prohibición de la sociedad. La mayoría de ustedes hacen lo mismo que todos los demás y eso es suficiente para ustedes. Si ve que fulano de tal hace algo deshonesto en los negocios, es suficiente para que todos lo hagan. Si ven que la mayoría de la humanidad tiene ciertos hábitos, sucumben y ceden. Piensas, supongo, que marchar al infierno en multitudes ayudará a disminuir el feroz calor de la quema del abismo sin fondo, en lugar de recordar que cuanta más leña, más feroz será la llama.

Los hombres generalmente nadan con la corriente como un pez muerto. Es solo el pez vivo que va en contra de él. Es solo el cristiano el que desprecia las costumbres, el que no se preocupa por los convencionalismos, quien solo se hace la pregunta: "¿Está bien o está mal? Si es correcto, seré singular. Si no hay otro hombre en este mundo que lo haga, lo haré. Si un silbido universal sube al cielo, lo seguiré haciendo. Si las piedras de la tierra vuelan y me apedrean hasta la muerte, por la gracia de Dios, lo seguiré haciendo. Aunque me aten a la hoguera, debo hacerlo. Estaré singularmente en lo cierto.

"Si la multitud no me sigue, me iré sin ellos. Me alegrará si todos van y hacen lo correcto también, pero si no, despreciaré sus costumbres, no me importa lo que otros hagan. No seré sopesado por otros hombres. Para mi propio Maestro me paro o me caigo. Así conquisto y supero las costumbres del mundo. ¡Mundo justo! Se viste de armiño, se pone la túnica de un juez y te dice solemnemente: "Hombre, estás equivocado. Mira a tus compañeros, ¿cómo les va? Mira mis leyes. Durante cientos de años, ¿no lo han hecho los hombres? ¿Quién eres tú para enfrentarte a mí?"

Y ella saca su libro de leyes devorado por gusanos y pasa las páginas mohosas, diciendo: "Mira, aquí hay una ley aprobada en el reinado de Nabucodonosor y aquí hay otra ley promulgada en los días de Faraón. Estas deben ser correctas, porque la antigüedad las ha inscrito entre sus autoridades estándar. ¿Quieres levantarte y oponerte a las opiniones de la multitud?" Sí, lo hacemos. Tomamos el libro de leyes del mundo y lo quemamos, como los efesios lo hicieron con sus rollos de magia. Tomamos sus hechos y los convertimos en papel usado. Arrancamos su proclamación de las paredes. No nos importa lo que hagan los demás: la costumbre para nosotros es una telaraña. No consideramos una locura ser singulares.

Cuando ser singular es tener razón, lo consideramos la sabiduría más orgullosa. Vencimos al mundo. Pisoteamos sus costumbres, caminamos como personas distintas, una raza separada, una generación elegida, una gente peculiar. El cristiano no se comporta en sus tratos como insinúa el infiel que ríe, cuando describe burlescamente a Mawworm, diciendo: "Chico, ¿has lijado el azúcar?" "Sí, señor". "¿Has puesto las hojas de endrinas en el té?" "Sí, señor". "¿Has puesto plomo rojo en el pimiento?" "Sí, señor". "Entonces ven a orar".

Los cristianos no lo hacen. Dicen: "Sabemos bien que no podemos adaptarnos a las costumbres del mundo. Si oramos, también actuaremos, o de lo contrario somos hipócritas, hipócritas confundidos. Si vamos a la casa de Dios y profesamos amarlo, lo amamos en todas partes. Llevamos nuestra religión con nosotros a la tienda, detrás del mostrador, a nuestras oficinas; debemos tenerla en todas partes, o de lo contrario Dios sabe que no es religión en absoluto". Entonces, debe oponerse a las costumbres de la humanidad. Si bien, esta puede ser una ciudad poblada por tres millones, pero debes salir y estar separado si logras vencer al mundo.

Nos rebelamos contra las costumbres del mundo. Y si lo hacemos, ¿cuál es la conducta de nuestro enemigo? Ella cambia su aspecto. "Ese hombre es un hereje. Ese hombre es un fanático. Él no puede, es un hipócrita", dice el mundo directamente. Agarra su espada, pone el ceño fruncido en su frente, frunce el ceño como un demonio, mira a su alrededor tempestades y dice: "El hombre se atreve a desafiar a mi gobierno". No hará lo que otros hacen. Ahora lo perseguiré. ¡Calumnia! Ven desde las profundidades del infierno y silba a él. ¡Envidia! Afila tu diente y muérdelo". Ella recoge todas las cosas falsas y persigue al hombre si puede. Ella lo hace con la mano, si no con la lengua.

Ella lo aflige donde quiera que esté. Ella trata de arruinarlo en los negocios. O, si él se destaca como el campeón de la verdad, entonces ella se ríe, se burla y menosprecia. Ella no permite que ninguna piedra sea removida por lo que puede dañarlo. ¿Cuál es entonces el comportamiento del guerrero del Señor cuando ve al mundo tomar las armas contra él y cuando ve que toda la tierra, como un ejército, viene a perseguirlo y destruirlo por completo? ¿Él cede? ¿Se rinde? ¿Se inclina? ¿Se encoge? ¡Oh no! Al igual que Lutero, escribe "Cedo nulli" en su pancarta: "No cedo ante ninguno". Y él va a la guerra contra el mundo, si el mundo va a la guerra contra él.

***"Aunque la tierra esté en armas en el exterior,
Él habita en perfecta paz".***

¡Ah, algunos de ustedes, si hablaran en contra de ustedes, abandonarían de inmediato la religión que tienen! Pero al verdadero hijo de Dios le importa poco la opinión del hombre. "Ah", dice él, "deja que mi pan me falte, déjame estar condenado a vagar sin dinero por todo el mundo. Sí, déjame morir, cada gota de sangre dentro de estas venas le pertenece a Cristo y estoy dispuesto a derramarla por amor de Su nombre". Él estima todas las cosas como pérdida, para poder ganar a Cristo, para que pueda ser hallado en Él. Y cuando los truenos del mundo rugen, él sonríe ante el alboroto, mientras tararea su agradable melodía...

***"Jerusalén mi hogar feliz,
Nombre siempre querido para mí;
¿Cuándo terminarán mis trabajos
En la alegría y paz que viene de ti?"***

Cuando sale la espada del mundo, la mira. "Ah", dice él, "justo cuando el rayo salta de su guarida de truenos, divide las nubes y asusta a las estrellas, pero es impotente contra el montañero cubierto de rocas que sonríe ante su grandeza, por lo que ahora el mundo no puede hacerme daño. En tiempos de problemas, mi Padre me esconde en su pabellón. En el secreto de su tabernáculo, me esconde y me coloca sobre una roca". Así, nuevamente, conquistamos el mundo, sin preocuparnos por sus ceños fruncidos.

"Bueno", dice el mundo, "probaré con otro estilo", y este, créanme, es el más peligroso de todos. Un mundo sonriente es peor que uno fruncido. Este dice: "No puedo herir al hombre con mis repetidos golpes, así que me quitaré el guante de malla y le mostraré una mano blanca y clara. Le pediré que la bese. Le diré que lo amo, lo halagaré, le hablaré con buenas palabras". John Bunyan describe bien esta Madame Bubble. Ella tiene una forma ganadora. Ella deja caer una sonrisa al final de cada una de sus oraciones. Ella habla mucho de cosas justas e intenta ganar y cortejar. Oh, créeme, los cristianos no corren tanto peligro cuando son perseguidos como cuando son admirados.

Cuando nos paramos sobre el pináculo de la popularidad, bien podemos temblar y temer. No es cuando nos sisean y gritan que tenemos motivos para estar alarmados. Es cuando estamos acostados en el regazo de la fortuna y amamantados sobre las rodillas de la gente. Es cuando todos los hombres hablan bien de nosotros que ¡ay de nosotros! No es en el viento frío e invernal que me quito la ropa sin protección y me desnudo. ¡Dios bueno! ¡Cuántos hombres han quedado desnudos por el amor de este mundo!

El mundo lo halagó y lo aplaudió. Se ha bebido la adulación. Fue una bebida embriagadora. Se tambaleó, se tambaleó, pecó, perdió su reputación. Y como un cometa que se precipitó por el cielo vagabundea lejos en el espacio y se pierde en la oscuridad, él también. Grande como era, cae. Poderoso como era, deambula y está perdido. Pero el verdadero hijo de Dios nunca es así, está tan seguro cuando el mundo sonríe, como cuando frunce el ceño. Le importan tan poco sus elogios como su desánimo. Si es alabado y es cierto, dice: "Mis obras merecen elogios, pero remito todo honor a mi Dios".

Las grandes almas saben lo que merecen de su crítico, para ellos no es más que dar sus ingresos diarios. Algunos hombres no pueden vivir sin una gran cantidad de elogios. Si no tienen más de lo que merecen, déjenlos tenerlo. Si son hijos de Dios, se mantendrán firmes, no se arruinarán ni se echarán a perder, pero se pararán como con pies de cierva sobre lugares altos: "Esta es la victoria que vence al mundo".

A veces, de nuevo, el mundo convierte al carcelero en cristiano. Dios envía aflicción y tristeza hasta que la vida es una prisión, el mundo es su carcelero, y un miserable carcelero. ¿Alguna vez han estado en pruebas y problemas, mis amigos? Y el mundo alguna vez vino a ti y te dijo: "Pobre prisionero, tengo una llave que te dejará salir. Estás en dificultades financieras, te diré cómo puedes liberarte. Ponga al Sr. Consciencia lejos, Él te pregunta si es un acto deshonesto. No te preocupes por él. Déjalo dormir, piensa en la honestidad después de que hayas obtenido el dinero, y arrepíentete a tu gusto".

Eso dice el mundo, pero usted dice: "No puedo hacer tal cosa". "Bueno", dice el mundo, "entonces gime y refunfuña, ¡un buen hombre como usted encerrado en esta prisión!". "No", dice el cristiano, "mi padre me envió a la miseria y en su propio tiempo Él me va a buscar. Pero si muero aquí, no usaré medios equivocados para escapar. Mi padre me puso aquí por mi bien, no me quejaré. Si mis huesos deben estar aquí, si mi ataúd debe estar debajo de estas piedras, si mi lápida estará en la pared de mi calabozo, aquí moriré, en lugar de levantar un dedo para salir por medios injustos.

"Ah", dice el mundo, "entonces eres un tonto". El burlador se ríe y prosigue, diciendo: "El hombre no tiene cerebro, no hará nada audaz". No tiene coraje, no se lanzará al mar, quiere ir al viejo camino de la moralidad. Sí, así es. Porque así se vence al mundo.

Oh, podría contarte algunas batallas que se han librado. Ha habido muchas doncellas pobres, que han trabajado, trabajado, trabajado, hasta que sus dedos se desgastaron hasta el hueso, solo para ganarse la vida con las cosas que ponemos sobre nosotros, sin saber que muchas veces usamos la sangre, huesos y tendones de niñas pobres. Esa pobre niña ha sido tentada mil veces. El Maligno ha tratado de seducirla, pero ella ha peleado una valiente batalla. Firme en su integridad en medio de la pobreza, ella todavía se mantiene erguida. "Clara como el sol, justa hermosa como la luna y terrible como un ejército con estandartes", una heroína no conquistada por las tentaciones y los engaños del vicio.

En otros casos, muchos hombres han tenido la oportunidad de ser ricos en una hora, ricos en un momento, si se aferran a algo que no se atreven a mirar, porque Dios dentro de él dijo: "No". El mundo dijo: "Sé rico, sé rico", pero el Espíritu Santo dijo: "¡No! Se honesto. Sirve a tu Dios". ¡Oh, la dura competencia y el varonil combate que se desarrollaba en el corazón! Pero él dijo: "No, si las estrellas se transformaran en mundos de oro, no permitiría que esos globos de riqueza desmintieran mis principios y dañaran mi alma". Así camina un conquistador. "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe".

II. Pero mi texto habla de un GRAN NACIMIENTO. Un amigo muy amable me dijo que, mientras predicaba en Exeter Hall, debía respetar las variadas opiniones de mis oyentes. Dijo que, aunque pueda ser calvinista y bautista, debo recordar que hay una variedad de credos aquí. Ahora, si no predicara nada más que lo que agrada a todos ustedes, ¿qué hago en esta tierra? Predico lo que creo que es verdad, y si la omisión de una sola Verdad que creo me haría rey de Inglaterra por toda la eternidad, no la dejaría de lado.

A aquellos que no les gusta lo que digo tienen la opción de irse. Vienen aquí, supongo, para complacerse a sí mismos y si la Verdad no les agrada, pueden irse. Nunca tendré miedo de que un público británico honesto se aleje del hombre que no se contiene, tartamudea, o balbucea al decir la Verdad.

Bueno, ahora, sobre este gran nacimiento voy a decir quizás algo duro, pero lo escuché decir antes que nada por el Sr. Jay. Algunos dicen que un nuevo nacimiento tiene lugar en un bautismo de infantes, pero recuerdo que el venerable Patriarca dijo: "El papado es una mentira, el puseyismo es una mentira, la regeneración bautismal es una mentira". Así es. Es una mentira tan palpable que apenas puedo imaginar que los predicadores tengan cerebro en sus cabezas. Es tan absurdo a primera vista, que un hombre que lo cree se pone por debajo del rango de un hombre de sentido común.

¿Crees que cada niño por una gota de agua nace de nuevo? ¡Entonces ese hombre que ves en el ring como un luchador de premios nació de nuevo, porque esas gotas santificadoras cayeron una vez sobre su frente infantil! Otro hombre jura: míralo borracho y tambaleándose por las calles, ¡Nació de nuevo! ¡Un bonito nacido de nuevo que es! Creo que necesita nacer de nuevo en otro momento. Una regeneración como esa solo le sirve al diablo. Y por su efecto engañoso, puede incluso convertirlo siete veces más en un hijo del infierno. Sin embargo, los hombres que maldicen, juran, roban y hurtan, y esos pobres desgraciados que son ahorcados, han nacido de nuevo, según la ficción de esta hermosa iglesia puseyista. ¡Fuera con eso! ¡Fuera con eso! Ah, Dios envía algo mejor que eso a los corazones de los hombres cuando les envía un nuevo nacimiento.

Sin embargo, el texto habla de un gran nacimiento. "Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo". Este nuevo nacimiento es el punto misterioso en toda religión. Si predica cualquier otra cosa, excepto el nuevo nacimiento, siempre se llevará bien con sus oyentes, pero si insiste en que para ingresar al Cielo debe haber un cambio radical, aunque esta es la doctrina de la Escritura, es tan desagradable para la humanidad en general que apenas logrará que escuchen.

Ah, ahora te das la vuelta cuando empiezo a decirte que "excepto que hayas nacido del agua y del Espíritu, no puedes entrar en el reino de los cielos". Si te digo que debe haber una influencia regeneradora ejercida sobre tu mente por el poder del Espíritu Santo, entonces sé que dirás "es entusiasmo". Ah, pero es el entusiasmo de la Biblia. Ahí estoy yo, por esto seré juzgado. Si la Biblia no dice que debemos nacer de nuevo, entonces lo dejo, pero si lo hace, entonces, señores, no desconfíen de esa Verdad de la que depende su salvación.

¿Qué es nacer de nuevo? Muy brevemente, nacer de nuevo es sufrir un cambio tan misterioso que las palabras humanas no pueden hablar de ello. Como no podemos describir nuestro primer nacimiento, es imposible para nosotros describir el segundo. "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu." Pero si bien es tan misterioso, es un cambio que se conoce y se siente. Las personas no nacen de nuevo cuando están en la cama y durmiendo sin que ellos lo sepan, ellos lo sienten, ellos lo experimentan.

El galvanismo, o el poder de la electricidad, pueden ser misteriosos, pero produce un sentimiento, una sensación. También lo hace el nuevo nacimiento. En el momento del nuevo nacimiento, el alma está en una gran agonía, a menudo ahogada en mares de lágrimas. A veces bebe amargura, de vez en cuando se mezcla con dulces gotas de esperanza. Mientras pasamos de la muerte a la vida, hay una experiencia que nadie más que el hijo de Dios realmente puede entender. Es un cambio misterioso, pero, al mismo tiempo, es positivo. Es un cambio tan grande como si me hubieran sacado este corazón y me hubieran escurrido las gotas negras de sangre, luego se lavaran, limpiaran y volvieran a poner en mi alma.

Es "un corazón nuevo y un espíritu recto", ¡un cambio misterioso pero real! Déjame decirte, además, que este cambio es sobrenatural. No es uno que un hombre realiza sobre sí mismo. No es dejar de beber y volverse sobrio, no es pasar de ser católico romano a protestante, no es tratar de cambiar de un disidente a un eclesiástico, o de un eclesiástico a un disidente. Es mucho más que eso. Es un nuevo principio infundido que funciona en el corazón, entra en el alma y mueve al hombre completo.

No es un cambio de mi nombre, sino una renovación de mi naturaleza para que no sea el hombre que solía ser, sino un hombre nuevo en Cristo Jesús. Es un cambio sobrenatural, algo que el hombre no puede hacer y que solo Dios puede efectuar, que la Biblia misma no puede lograr sin el Espíritu de Dios que lo acompaña. Es algo que no puede producir la elocuencia de ningún ministro, algo tan poderoso y maravilloso que debe confesarse que es obra de Dios y solo de Dios. Este es el lugar para observar que este nuevo nacimiento es un cambio duradero.

Los Arminianos nos dicen que las personas nacen de nuevo, luego caen en pecado, se levantan de nuevo y se vuelven cristianos de nuevo, caen en pecado, pierden la gracia de Dios, luego regresan de nuevo, caen en pecado cien veces en sus vidas y así siguen en perder la gracia y recuperarla. Bueno, supongo que es una nueva versión de la Escritura donde lees eso, pero leí en mi Biblia que, si los verdaderos cristianos pudieran caer, sería imposible renovarlos nuevamente para el arrepentimiento, leí, además, que donde sea que Dios haya comenzado una buena obra, la llevará a cabo hasta el final. Y a quien ama una vez, lo ama hasta el final.

Si simplemente he sido reformado, aún puedo ser un borracho, o puedes verme actuar en el escenario, pero si realmente he nacido de nuevo, con ese cambio sobrenatural real, nunca caeré, puedo caer en un pecado, pero no caeré finalmente. Estaré de pie mientras dure la vida, constantemente seguro. Y cuando muera se dirá:

***“Siervo de Dios, ¡bien hecho!
Descansa de tu bendito empleo.
La batalla se libró, la victoria se ganó,
Entra en tu reposo de alegría”.***

No se engañen a ustedes mismos, mis amados. Si imaginas que has sido regenerado y, habiéndote alejado de Dios, nacerás una vez más, no sabes nada al respecto. Porque "el que es nacido de Dios no peca". Es decir, no peca tanto como para caerse de la gracia, "pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.". ¡Feliz el hombre que es real y realmente regenerado y ha pasado de muerte a vida!

III. Para concluir. HAY UNA GRAN GRACIA.

Las personas que nacen de nuevo realmente vencen al mundo. ¿Cómo se produce esto? El texto dice: "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe". Los cristianos no triunfan sobre el mundo por la razón, de ningún modo. La razón es algo muy bueno y nadie debería encontrarle ningún defecto. La razón es una vela, pero la fe es un sol. Bueno, prefiero el sol, aunque no apago la vela. Yo uso mi razón como hombre cristiano, la ejercito constantemente, pero cuando llego a una guerra real, la razón es una espada de madera, se rompe, se quiebra, mientras que la fe, esa espada del verdadero metal de Jerusalén, parte el alma y el espíritu.

Mi texto dice: "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe". ¿Quiénes son los hombres que hacen algo en el mundo? ¿No son siempre hombres de fe? Tómelo incluso como fe natural. ¿Quién gana la batalla? Pues, el hombre que sabe que la ganará y promete que será el vencedor. ¿Quién nunca se lleva bien en el mundo? El hombre que siempre tiene miedo de hacer algo por temor a no poder lograrlo. ¿Quién sube a la cima de los Alpes? El hombre que dice: "Lo haré o moriré", deje que tal hombre decida que puede hacer algo y lo hará, si está dentro del rango de posibilidades.

¿Quiénes han sido los hombres que han levantado el estandarte y agarrándolo con mano firme, lo han sostenido en medio de tormentosos conflictos y batallas? Hombres de fe. ¿Quién ha hecho grandes cosas? No hombres de miedo y temblor, hombres asustados. Pero los hombres de fe, que tenían frentes audaces hechos de bronce, hombres que nunca temblaban ni tiritaban, sino que creyeron en Dios, levantaron sus ojos hacia las colinas, de donde proviene su fuerza.

"Nunca se hizo una maravilla en la tierra, si no provino de la fe. Nada noble, generoso o grandioso, sin que la fe fuera la raíz del logro. Nada bonito, nada famoso, sin la alabanza de la fe. Leónidas luchó en la fe humana como Joshua en lo Divino, Jenofonte confió en su habilidad y los hijos de Matías en su causa. La fe es la más poderosa de los poderosos. Es el monarca de los reinos de la mente. No hay ser superior a su fuerza, ninguna criatura que no ceda ante su destreza divina. La falta de fe hace que un hombre sea despreciable, lo hace tan pequeño que apenas podría vivir, en pocas palabras.

Dale fe y él es un leviatán que puede sumergirse en las profundidades del mar. Es un caballo de guerra que grita, ¡Ajá! ¡Ajá! en la batalla. Es un gigante que toma naciones y las desmenuza en su mano, que encuentra huestes y con una espada se desvanecen. Ata las gavillas de cetros y recoge todas las coronas como si fueran propias, no hay nada como la fe, señores. La fe te hace casi tan omnipotente como Dios, por el poder prestado de su divinidad. Danos fe y podemos hacer todas las cosas.

Quiero decirles cómo es que la fe ayuda a los cristianos a vencer al mundo. Siempre lo hace homeopáticamente. Usted dice: "Esa es una idea singular". Así puede ser. El principio es que "lo similar cura lo similar". Así la fe vence al mundo al curar lo similar con lo similar. ¿Cómo pisotea la fe el miedo al mundo? Por el temor de Dios. "Ahora", dice el mundo, "si no haces esto, te quitaré la vida. Si no te postras ante mi falso dios, serás puesto en ese horno de fuego ardiendo". "Pero", dice el hombre de fe, "le temo a Aquel que puede destruir tanto el cuerpo como el alma en el Infierno. Es cierto, puedo temerle, pero tengo un miedo mayor que eso. Me temo que no debería desagradar a Dios. Tiemblo para no ofender a mi soberano".

Entonces, el miedo contrarresta al otro. ¿Cómo derriba la fe las esperanzas del mundo? "Ahí", dice el mundo, "te daré esto, te daré aquello, si eres mi discípulo. Hay una esperanza para ti. Serás rico, serás grande". Pero, la fe dice: "Tengo una esperanza puesta en el Cielo. Una esperanza que no se desvanece, eterna, incorrupta, eternamente bella, una esperanza de oro, una corona de vida". Y la esperanza de la gloria supera todas las esperanzas del mundo. "Ah", dice el mundo, "¿Por qué no seguir el ejemplo de tus semejantes?" "Porque", dice la fe, "Seguiré el ejemplo de Cristo". Si el mundo pone un ejemplo delante de nosotros, la fe pone otro.

"Oh, sigue el ejemplo de alguien así, él es sabio, genial y bueno", dice el mundo. La fe dice: "Seguiré a Cristo, seré vencido por todo esto, ven, te amaré. Serás mi amigo". La Fe dice: "El que es amigo de este mundo, no puede ser amigo de Dios. Dios me ama." Entonces, él pone el amor contra el amor; miedo contra miedo; esperanza contra esperanza; pavor contra pavor. Y así la fe vence al mundo curando entre semejantes".

Al cerrar mi discurso, hermanos, no soy más que un niño. Te he hablado como pude esta mañana, en otra ocasión, quizás pueda lanzar más truenos y proclamar mejor la Palabra de Dios, pero de esto estoy seguro: te digo todo lo que sé y hablo directamente. No soy un orador, solo te digo lo que brota de mi corazón. Pero antes de que termine, ojalá pueda hablar a vuestras almas. ¿Cuántos hay aquí que han nacido de nuevo? Algunos se hacen de oídos sordos y dicen: "Todo es una tontería. Vamos a nuestro lugar de culto regularmente, ponemos nuestros himnarios y Biblias bajo nuestro brazo y somos personas muy religiosas".

¡Ah, alma! si los encuentro en el tribunal de justicia, recuerden qué dije, y dije la palabra de Dios, "A menos que nazcas de nuevo, no entrarás en el reino de los cielos". Otros de ustedes dicen: "No podemos creer que nacer de nuevo sea un cambio tal como hablas. Soy mucho mejor de lo que solía ser, no maldigo ahora y soy muy reformado Señores, les digo que no es un cambio pequeño. No se trata de reparar el lanzador, sino de romperlo y tener uno nuevo. No es remendar el corazón, es tener un corazón nuevo y un espíritu recto. No hay nada más que muerte para el pecado y vida para la justicia que salvará vuestras almas.

No estoy predicando ninguna nueva doctrina, diríjase a los artículos de la Iglesia de Inglaterra y léalo allí. La gente de la iglesia viene a mí a veces para ser parte de nuestra iglesia, les muestro nuestras doctrinas en su libro de oraciones y han dicho que nunca supieron que estaban allí. Mis queridos oyentes, ¿por qué no leen sus propios artículos de fe? Porque, sin duda, ¿no sabes lo que hay en tu propio libro de oraciones!

Los hombres, hoy en día, no leen sus Biblias y, en su mayor parte, no tienen religión. Tienen una religión, que es todo un espectáculo externo, pero no piensan en buscar cuál es realmente su significado.

Señores, no es el manto de la religión lo que les servirá, es una piedad vital que necesitan. No es un domingo religioso, es un lunes religioso. No es una Iglesia piadosa, es un armario piadoso. No es un lugar sagrado para arrodillarse, es un lugar sagrado para estar todo el día. Debe haber un cambio de corazón: real, radical, vital, completo. ¿Y ahora qué dices? ¿Tu fe ha vencido al mundo? ¿Puedes vivir por encima de eso? ¿O amas el mundo y sus cosas? Si es así, señores, deben seguir su camino y perecer, cada uno de ustedes, a menos que se aparten de eso y entreguen sus corazones a Cristo.

Oh, ¿qué dices, es Jesús digno de tu amor? ¿Las cosas de la eternidad y el cielo valen el tiempo? ¿Es tan dulce ser un mundano que por eso puedes acostarte en tormento? ¿Es tan bueno ser un pecador que por esto puedes arriesgar el bienestar eterno de tu alma? Oh, mis amigos, ¿vale la pena correr el riesgo de una eternidad de aflicción por una hora de placer? ¿Vale la pena bailar en el infierno con demonios aullando siempre? ¿Es un sueño, con un horrible despertar, que vale la pena disfrutar, cuando están las glorias del Cielo para aquellos que siguen a Dios?

Oh, si mis labios me dejaran hablar con ustedes, mi corazón se desbocaría a través mis ojos y lloraría hasta que tengan piedad de sus pobres almas. Sé que, en cierta medida, soy responsable de tus almas. Si los atalayas no les advierten, perecerán, pero se requerirá su sangre de manos del vigilante. "Conviértete, Conviértete, ¿por qué morirás, oh casa de Israel?", Así dice el Señor.

Abrumado, lleno de tus malas intenciones, inclinado hacia el mal, aún el Espíritu Santo habla por mí esta mañana: "Si te vuelves al Señor, con pleno propósito de corazón, Él tendrá misericordia de ti. Y nuestro Dios, perdonará abundantemente".

No te puedo traer, no puedo buscarte. ¡Mis palabras son impotentes, mis pensamientos son débiles! El viejo Adán es demasiado fuerte para que este niño pequeño dibuje o arrastre, pero que Dios les hable, queridos Corazones. Que Dios envíe la Verdad a casa y luego nos alegraremos juntos, tanto el que siembra como el que cosecha, porque Dios nos ha dado el crecimiento. Dios te bendiga. ¡Que todos nazcan de nuevo y tengan esa fe que vence al mundo!

***“¿Tengo esa fe que mira a Cristo,
Vence al mundo y al pecado
Le recibe a Él como profeta, sacerdote y rey,
Y con limpia conciencia?
Si poseo esta preciosa gracia,
Toda la alabanza es para ti
Si no, la busco de tus manos;
Ahora concédemela, Señor, a mí”.***